

---

**UNA CANTIGA DE ALFONSO X:  
EL NIÑO DE ALCARAZ**

Por Juan TORRES FONTES

La Cantiga CLXXVIII está dedicada a exponer la intervención milagrosa de la Virgen y la fe ilimitada en ella de un niño de Alcaraz, a quien se muere la mulita que le había regalado su padre, y que la Virgen sana.

Esta Cantiga nos ofrece un cuadro de la vida familiar campesina, como es el que representa el padre en sus labores, la madre y el hijo en una escena vulgar y costumbrista, pero tratada con suma delicadeza. Relata el hecho de que un labriego regala una bonita mula recién nacida a su hijo, un tanto mimado, y a la cual el niño dedicaba todo su tiempo, afecto y cuidados. Pero un día murió la mulita y la madre, toda práctica, la mandó desollar con objeto de vender el cuero, en tanto que el padre llevaba a su hijo al campo. Iniciada ya la operación y enterado el niño, pidió a su madre que la respetara, porque había ofrecido un cirio a Santa María si salvaba a su mulita. Escéptica la madre tomó a risa la ofrenda hecha por su hijo, quien, no obstante, persistiendo en su propósito, pidió que se le hiciera un cirio de igual longitud a la del animal muerto para enviarlo a Santa María de Salas. Ardió el cirio en el altar de la Virgen y, ante el asombro general, la mulita volvió a la vida con gran alegría del niño.

178

Esta é dun menyo de Alcaraz a que seu padre dera  
hũa muleta, e morreu-lle; e encomendou-a a Santa Maria  
de Salas, e levantou-sse sãa.

*A que faz o ome morto / resurgir sen nulla falla,  
ben pode fazer que viva / outra morta animalla.*

Desto mostrou un miragre / a Madre do Salvador,  
mui grande, por un menyo / que fillo dun lavrador  
era; e poi-lo oyrdes, / averedes en sabor  
e loaredes a Virgen / que sen (pre) por nos traballa.  
*A que faz o ome morto / resorgir sen nulla falla...*

Ao lavrador nacera / muleta, com' aprix eu,  
en ssa casa, fremosya, / que log' a seu fillo deu,  
e faagando-o muito, / dizendo: "Este don teu  
seja daquesta muleta, / e dar-te-ll-ei org' e palla."  
*A que faz o ome morto / resorgir sen nulla falla...*

O moço creeu aquesto / e prougue-lle daquel don,  
e penssou ben da muleta / quanto pude des enton;  
mas hña noite morreu-lle, / e por aquesta razon  
levou o padre seu fillo / por non saber nemigalla  
*A que faz o ome morto / resorgir sen nulla falla...*

Ao ero u lavrava, / Mas la madre, que ficou  
na casa, aquela mua / morta logo a fillou  
e chamou un seu colaço / e estola-la mandou,  
cuidando aver do coiro / cinco soldos e mealla.  
*A que faz o ome morto / resorgir sen nulla falla...*

Eles en esto estando, / o lavrador foi chegar  
do ero, e o menynno / viu ssa mua esfolar  
e diss' a mui grandes vozes: / "Leixad' a mua estar,  
ca cu a dei ja a Salas, / e ben tenno que me valla."  
*A que faz o ome morto / resorgir sen nulla falla...*

A muleta ja avia / ambo-los pees de tras  
esfolados, e a madre / diss' a seu fillo: "Ben ás  
sen de menyo, que cousa / morta aa Virgen dás,  
ca tant' é aquesto como / non lle dares nemigalla."  
*A que faz o ome morto / resorgir sen nulla falla...*

Por quanto ela dizia / o menyno non deu ren,  
 mas decingeu log' a cinta / e a mua mediu ben,  
 e fez estatal per ela / que ardess' ant' a que ten  
 voz ante Deus dos culpados / e cono demo baralla.  
*A que faz o ome morto / resorgir sen nulla falla...*

O estatal enviado, / e a muleta viveo.  
 Quand' esto vio o menyo, / gran prazer en recebeo  
 e deu-ll' entonce que comesse, / e a muleta comeo,  
 loando todos a Virgen, / a que Deus deu avantalla  
*A que faz o ome morto / resorgir sen nulla falla...*

Sobre todos outros santos. / Poren roguemos-ll' atal  
 que nos guard' en este mundo / d' ocajon e d' outro mal  
 e que nos dé eno outro / a vida esperital,  
 e que brite o diabo, / que sempr' é nossa contralla.  
*A que faz o ome morto / resorgir sen nulla falla... (1)*

Este bello cuento ofrece un problema topográfico como es la identificación del lugar donde pudo producirse el hecho. En principio parece muy larga distancia la que existe entre los dos topónimos que se mencionan en la Cantiga, pues desde Alcaraz (Albacete) a Santa María de Salas (Huesca) era mucho trecho y sin duda trayecto considerable para el viajero medieval. Dificultad que motivó el que algunos eruditos llegaran a considerar que la mención era equivocada y debía referirse a Alcarraz de Lérida o algún otro topónimo cercano de parecida pronunciación. Pero llegar a tal conclusión es dar por cierto y verídico todo cuanto se dice y cuenta en las Cantigas, lo que les aleja de su adecuada interpretación.

Los relatos milagrosos expuestos en las Cantigas no pueden ser ni son documentada exposición de los hechos que en ellas se narran, pues la creación poética inventa escenas y desarrolla acciones que no intentan reflejar la realidad de las cosas. Todo es cuento, todo es artificio poético con el que la imaginación adorna y arropa un suceso, real o figurado,

(1) CANTIGAS. DE SANTA MARIA, editadas por WALTER METTMANN, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1961, vol. II, págs. 195-196.

que se eleva a la categoría de milagroso, atribuyendo a la intervención de la Virgen María, en alguna de sus advocaciones más populares, su resolución. Pero con frecuencia el marco geográfico, los cuadros o escenas descritas de lugares, iglesias, casas, etc. son reproducción más o menos fiel de la vida real, lo que permite al autor de la composición ubicarlas en lugares bien conocidos, en los que se inserta el hecho milagroso. Por ello espacio y tiempo no tienen nunca carácter absoluto y menos aun concreto, sino que son accesorios y complementarios al lugar en que se produce, y a ellos se añade el milagro por intervención de la Virgen, que es el fin que fundamenta la creación poética de Alfonso el Sabio y en que encuentra base de sustentación suficiente para su exposición, como ocurre con Santa María de Salas, a la que están dedicadas un total de dieciséis cantigas.

De aquí que defendamos la identificación de Alcaraz, porque, además, cuanto pudo suceder en esta ciudad que alcanzara la categoría de insólito o de singular, noticia, leyenda o cuento capaz de recordarse y de merecer más de un comentario, o ejemplo citado con frecuencia, conservado por tradición y se consideraba milagroso, no pudo por menos de llegar a conocimiento de Alfonso X el Sabio, curioso de saberes y henchido de profundo fe mariana.

Sabemos que, por lo menos en tres ocasiones distintas, don Alfonso permaneció algunos días en Alcaraz. La primera debió ser breve, pues tiene lugar cuando todavía infante heredero de Castilla acude a Alcaraz en el mes de abril de 1243, a recibir en nombre de su padre el vasallaje del reino musulmán de Murcia y en donde se firma el acuerdo o capitulación en que se establecen las condiciones de rendición, lo que iba a suponer la inmediata presencia de la hueste castellana en el reino de Murcia.

Algo más de ocho días duró la estancia de Alfonso X en Alcaraz en la primera quincena de diciembre de 1265, cuando en ella se reúne con su suegro Jaime I en los días inciertos de la rebelión mudéjar de Murcia, y acuerdan la operación militar definitiva contra la capital y tratan de lo que convendría hacer después hasta que las autoridades castellanas se hicieran cargo del reino murciano.

Y por lo menos cinco días permaneció en la ciudad de Alcaraz en el mes de junio de 1272, en donde tuvo conocimiento del desembarco africano en la península y es posible, como señala Pretel en su estudio sobre Alcaraz en el siglo XIII, que demorara su estancia en la ciudad al-

gunos días más preparando el plan bélico a seguir contra Granada, puesto que hasta el día 8 de julio no se le localiza en Huete.

Tres prolongadas estancias de Alfonso X el Sabio en Alcaraz que facilitan la deducción de que en alguna de estas visitas pudo el monarca castellano conocer la leyenda del niño de Alcaraz que después iba a relatar de tan bella forma en las Cantigas.

J. T. F.